



Pueblos sencillos! No os dexéis seducir con el lenguaje seductivo de estas sirenas, que os hacen Reyes para alucinaros. Oid, como el mismo Dios se explica por el Sabio, *por mí reynan los Reyes*; y por S. Pablo, *toda potestad es de Dios*. (1) Atended á lo que nos han enseñado los Santos Padres; por aquel son hechos los Reyes, dice S. Irineo, por cuyo mandato nacen los hombres (2); el Emperador, escribia Tertuliano, tiene ser Emperador de quien tuvo el ser hombre antes de ser Emperador, y de allí le viene la potestad para reynar de donde le vino el espíritu para vivir. (3) No atribuyamos, decia S. Agustin, el derecho de dar los Reynos y los Imperios mas que al verdadero Dios. (4) No ignoro, que el hombre puede llegar á ser Rey por adopcion, donacion, permuta, compra, justa conquista, sucesion hereditaria y legítima eleccion: Sé igualmente, que si el de la eleccion es mas antiguo, el mejor y mas conveniente es el que se adquiere por legítima sucesion hereditaria, como prueba el ilustrísimo Bosuet en su política sagrada. Pero de qualquiera modo justo que el hombre llegue á ser Rey, es doctrina de fé, que su potestad es dada por Dios, y que su autoridad proviene y se deriva de la suya. Con efecto, porque ya sea que los ciudadanos elijan al Rey, ya sea que éste herede de sus Padres la corona, ó ya sea que la conquiste con el valor de sus armas, Dios es el que les da la potestad: oid, ó Reyes, dice el Sabio, y entended; *aprehended, ó Jueces de la tierra, aplicad el oido vosotros, que tenéis los Pueblos debaxo de vuestro imperio, y os com-*

(1) 1. Prov. cap. 8. (2) Lib. 5. cap. 24. (3) Apol. edit. Rigaldi, pág. 30. (4) De Civ. Dei, cap. 21.

placeis en ver la multitud, que os rodea, Dios es el que os ha dado la potestad, que teneis. (1)

Novadores fanáticos, que os vendeis por oráculos de ilustracion, sois un cero en la verdadera sabiduría, llenaos de confusion y de vergüenza, si es que sois susceptibles de ella! Con quiénes habla aquí el mismo Dios? No es con los Reyes? Por ventura la eterna Sabiduría hace distincion entre los Reyes por eleccion, por conquista, por sucesion? No asegura expresamente, que de Dios tienen todos los Reyes la potestad de regir y gobernar los Pueblos? Presumidos Políticos y petulantes Regeneradores! Quántos discursos quiméricos, absurdos y perniciosos evitairiais, si meditaseis estas dos solas proposiciones expresas en la Escritura Santa: *toda potestad viene de Dios; la potestad del Rey es potestad dada por Dios?* Nuevos Licurgos! Encontrareis acaso en esta divina doctrina vuestro decantado pacto social, y vuestra fastidiosa voluntad general, que constituís origen, fuente y principio de toda Potestad real? No nos direis en qué lugar de España hicieron los españoles ese pacto social? Qué hombre tuvo tanto ascendiente, para juntar tantos millares de hombres de tan distintos intereses? Quién fué el primer presidente de una asamblea tan respetable? Quién fué el Secretario, que dió fé de lo actuado en ese Congreso tan augusto? Quién fué el sugeto elegido para una empresa tan ardua? En qué forma, y en qué lengua se extendió la potestad que se le dió? Quántos votos de la voluntad general tuvo á su favor, y quántos en contra? Cómo se gobernaban estos españoles antes que hiciesen este pacto social? Ved aquí, oráculos de la ilustracion, unas preguntas dignas de que se aclaren con vuestras luminosas respuestas. Solas vuestras cabezas distintas de las de vuestros Padres en especie pueden dar una satisfaccion tan adeqüada, que

(1) Cap. 6.

nos saque de nuestras rancias preocupaciones. Entre tanto altamente proferiremos, que vuestro pacto social es una quimera, vuestra voluntad general es una ilusión, y el origen que dais á la potestad real una idea platónica, que no ha tenido ni tiene mas existencia, que el ente derazon. Nosotros bien hallados con el rancismo de la sagrada Escritura sostenemos, que la *potestad de los Reyes legítimos es dada por Dios, y viene de Dios*. Estas solas palabras nos excitan poderosamente á venerarlos y respetarlos.

Con efecto, quando nosotros leemos en los sagrados libros aquellos nombres magníficos y misteriosos, con que Dios ha querido honrar á los Reyes, quando reparamos en el encargo, que éste Dios hace á los Pueblos de venerar, respetar, temer, amar, obedecer y ser fieles á sus sagradas personas; quando advertimos, que los dice por David, vosotros sois Dioses, é Hijos del Altísimo; (1) esto es, unos Vicarios de su divina y eterna Magestad, y unas imágenes visibles de su poder y soberanía, nos confirmamos en que su potestad es una potestad dada por Dios, y en que, como Jesu-Christo dixo á Pilatos, no la tienen de sí mismos, sino de aquel gran Dios que se la ha conferido para beneficio de los hombres. Nos rectificamos en lo mismo, quando notamos, que el mismo Dios en el primer libro de los Reyes los llama sus Christos y sus Ungidos; (2) y quando sabemos que queriendo Samuel dar cuenta de su conducta á todo el Pueblo, pone por testigos á Dios, y á Saul su Christo. (3)

Puede darse título mas respetable? pero consultemos otros lugares de las santas Escrituras. San Pablo llama á los Reyes Potestades sublimes, pues mandan á todos, y todos están dependientes de su imperio. (4) En el Génesis son llamados Príncipes, porque tienen

(1) Psalm. 6. (2) Cap. 12. (3) Ibidem.

(4) Ad Rom. cap. 3.

y deben tener el primero, principal lugar. (1) En el cuarto libro de los Reyes son denominados Padres, y porque la primera potestad fué la paternal, y sobre este modelo fué instituida la real. (2) Conforme á esto los Pueblos de Palestina llamaban á sus Reyes Abimelec, que quiere decir, *mi Padre*, porque aunque por naturaleza no lo son de sus súbditos, lo son en la obligacion de asistirlos, de cuidarlos, de defenderlos. Y bien, Commilitones y Compañeros míos! unos nombres y títulos tan venerables no son acreedores á nuestra veneracion y respeto? Y si á estos nombres comunes á todos los Reyes del mundo se agregan los particulares, que se dispensan á nuestros Monarcas, á saber, el de Católicos, que los concedió la Silla apostólica en el año de mil quatrocientos y noventa y nueve por los grandes servicios hechos á la Religion, no se deberán cubrir de vergüenza y confusion aquellos inconsiderados Publicistas de estos últimos tiempos, que han manchado sus miserables papeles con los dicterios mas insidiosos de déspotas, de tiranos, de usurpadores? Aquellos ignorantes Noveleros, que tienen por delito de lesa Magestad el llamarles Soberanos, como si la Soberanía nacional fuese incompatible con la de los Reynos? aquellos Sicolos disparatados, que han intentado sujetar á estos Ungidos del Señor á los suplicios mas vergonzosos! que se aplican al mas infeliz, y mas miserable de los hombres? aquellos impios pseudopolíticos, que se empeñan en presentarlos al Público, como á unos tristes Dominguillos de la Nacion, y como á unos estafermos despreciables! Insensatos y estúpidos regeneradores, consiste en esto vuestra decantada ilustracion? donde habeis aprehendido esta doctrina propia de Lebiatan? Ay! este Lebiatan, parto del abismo, ha sido el foco de vuestras tenebrosas ideas, que impiamente llamais luces! De este infame enemigo de los Reyes, y de otros Sectarios y Cofrades de la Con-

(1) Cap. 15. (2) Cap. 12.

gregacion, que vosotros sabeis, habeis copiado la doctrina, que, como catedráticos de pestilencia, pretendéis propagar en la religiosa España. Qué magisterio tan propio y peculiar de vuestra impiedad!

Españoles verdaderos! á vosotros convierto los ardores de mi zelo! Decidme, qué impresiones han causado en vuestro leal corazon unos escritos tan opuestos al decoro y al respeto, con que segun la Escritura debe ser considerada la potestad real? No os parece que semejantes Sansculotes ó afrancesados Españoles han olvidado enteramente los sentimientos, deberes y obligaciones de buenos hijos, de fieles y leales súbditos, de verdaderos Patriotas, de sólidos Christianos y piadosos Católicos, para no venerar en sus Reyes una imagen visible de su Dios, para no respetar en sus Soberanos á unos Christos ungidos de su Dios, para no obedecer en sus Monarcas á unapotestad sublime de Dios, para no guardar fidelidad en sus reales Personas á unos Príncipes jurados en sus Reynos, y para no amar tiernamente á unos Padres, que los defienden de todos sus enemigos, y les asisten en sus necesidades? He! Si estos fuesen verdaderos Españoles, jamás se les debería caer de sus labios esta dulce expresion de los Palestinos, Abimelec, *nuestro Padre es el Rey, amémosle y obedezcámosle*. Pero para estos sabiazos, que se chupan los dedos por su soberanía parcial no ha habido un Rey bueno, ó que haya cumplido con los deberes de Rey. En el concepto de estos seres, todos nuestros Monarcas han sido estúpidos, todos ignorantes, todos déspotas, todos enemigos de sus Pueblos. Si han protegido las Iglesias, han sido fanáticos, si han favorecido las corporaciones religiosas, dotado catedrales, y fundado hospitales, han sido hipócritas y supersticiosos. Aun aquellos Monarcas, que por sus virtudes y hazañas llenaron de esplendor y de gloria la Nacion española, y sostuvieron la grandeza del imperio con su prudencia, valor y piedad, son objeto de su maledicencia y expuestos al

Público con los caracter mas degradantes. Que injusticia tan exécrable!

Publicistas, que sin mision os habeis apropiado la alta calidad de órganos de la opinion pública, siendo evidente, que únicamente lo sois de un puñado de vuestros concólegas y concofrades de *iniquitate propaganda*! Podeis negar, que habeis trasladado á vuestros chocantes papeles aquellas ideas denigrativas de los Monarcas, que mucho antes que vosotros estamparon los mas furiosos rivales de la dignidad real? Si lo negais, sereis tan insensatos, que no conozcais, que vuestros atentados se conservan en los amigos y enemigos de los Reyes, en los amigos para exécrarlos, en los enemigos para celebrarlos? Hé! Todo, todo se conserva para perpétua memoria de vuestra impudencia y desvergüenza, copia viva de la de Alamber, Volter, Hobbes, y muy semejante á la de los hijos del justo Noe.

Pero vosotros, valerosos Guerrilleros, que habeis jurado sostener los sagrados derechos de vuestra Religion, de vuestra Patria y de vuestro adorado Rey Fernando Séptimo, segun la fórmula que os ha propuesto el augusto Congreso, que en su amable nombre nos rige y gobierna, podreis menos de clamar altamente, que un Rey dentro de su Reyno no reconoce en lo civil y temporal otro superior, que á Dios, ni otra dependencia y sujecion, que la que tiene á la primera Magestad, y á las leyes fundamentales de la Constitución, que jura observar, y procurar que observen los súbditos á su imperio? Oid, conmlitoneros, como se explica el Espíritu Santo por el Eclesiastés sobre este punto. *Observad, dice, los mandamientos, que salen de la boca del Rey; no penseis substraeros delante de su rostro, porque él hará todo lo que él quisiere. La palabra del Rey es poderosa, y ninguno puede decirle, por qué obráis así?* (1) Ved tambien,

(1) Cap. 8.

como se explican San Octato Melivitano, y el profundo Tertuliano. Sobre el Emperador, dice el primero, no hay otro sino aquel Señor, que hizo al Emperador. (1) Honramos, dice el segundo, á los Césares, como unos hombres, que despues de Dios tienen el primer lugar. (2) Ellos son, dice un sabio, como unos Dioses en la tierra, y participan en cierto modo de la divina independendia. Sin esta superioridad ó potestad absoluta no podrian tal vez hacer, que se obrase lo bueno, ni reprimir á los malos. Sepan todos los súbditos, que la única defensa, que tienen contra la regia potestad es su inocencia, y buen obrar. Quereis, pregunta San Pablo, no temer la potestad? Pues obrad bien, responde el Apóstol. (3) El Rey no está sujeto, ni su autoridad depende del Pueblo mismo sobre quien reyna, á quien manda, sino de Dios, de quien ha recibido la potestad para reynar, y de la Constitucion, segun la que ha de gobernar. Atended á este parecer de S. Agustin; el mismo Dios, que dió el imperio á unos Príncipes amables, como Augusto, Vespasiano y Tito, le dió á Neron y á Domiciano, monstruos de crueldad; la autoridad de los Príncipes malos viene de Dios, como la de los buenos; pero en los malos es un efecto de su ira, y en los buenos de su amor, añade el célebre Jamin. (4) Los Reyes, prosigue el Santo Doctor, son sobre los hombres para contener á cada uno en sus deberes, y Dios es sobre los Reyes, para darles el premio ó el castigo segun el buen ó mal uso, que hubieren hecho de la autoridad, que les ha confiado. (5) Y qué otra cosa significó San Pablo, quando dixo, que se debe obedecer á los Reyes, no solamente por temor, sino tambien por el dictámen de la conciencia? Qué el que desobedece al Rey, resiste á la divina disposicion? Y qué todos los hombres deben obedecer á las sublimes

(1) Lib. 3. cont. Parm. (2) Ad cap. 5. (3) Ad Rom. cap. 19.
(4 y 5) Véanse estos textos en Jamin.

Jamín.

¿estáis, cuales son los Reyes? (Véase al ya citado Sentencias admirables y uniformes con otras muchas veces nos exponen los libros santos!

Toda la superioridad, que goza el Rey es en beneficio de la Monarquía, pues á ella se ordena y dirige el amparo, la defensa, la proteccion, la justicia, la paz, interes de sus Súbditos, y por consiguiente éstos están obligados á reconocer su Superioridad, á venerarla y sostenerla hasta derramar la última gota de su sangre. Así la conocieron las Naciones, y ved aquí el motivo, que tenían los antiguos, para prorrum-pir justamente en esas expresiones, *Viva el Rey*. Estos eran tambien los ecos, que resonaban en todos los de España, quando se levantó contra el tirano de la Europa, Viva Fernando Séptimo, exclamaban todos los Españoles Rancios, desde el niño balbuciente hasta el anciano decrepito, desde el sacristan hasta el Obispo, y desde el tambor hasta el General. Los mismos liberales, manifestaron en ete lance su adhesion al amable Fernando, no por afecto á su Soberano, sino por temor al Pueblo. Pero luego, que se concedió la libertad de imprenta, se quitaron la máscara de su hipocresía, y no han proferido palabra alguna, que indique la superioridad de nuestro adorado Monarca. Tomad en vuestras manos sus producciones, manifestativas de sus ideas, qué vereis, sino máximas degradantes de la potestad real, de su dignidad, de su poder y autoridad? Estos, como si fueran Profetas, vaticinan, que Fernando será un déspota: aquellos anuncian, que será un estúpido, ignorante é insensato; unos, que se le señalen alimentos, como á un criado de la Nacion, y otros, que no tiene la menor Superioridad sobre sus pueblos. Qué horror! Hablar, decir y escribir de este modo, ¿no es enseñar, que la cabeza esté sujeta á los pies, el Sol á las Etrellas, y la suprema inteligencia mostreis á los Cielos inferiores, que mueve, dirige y gobierna.

Coruña: En la oficina del Exácto Correo.